

Homilía de II Domingo de Cuaresma

Año litúrgico 2013 - 2014 - (Ciclo A)

“Este es mi Hijo, el amado, mi predilecto. Escuchadle”

Introducción

Contemplamos en el evangelio de este Segundo Domingo de Cuaresma, la Transfiguración del Señor, escena que nos habla de la Resurrección que tendrá lugar en la Pascua, pero también de la autoridad de Jesús con el que hablan Moisés y Elías –la Ley y los Profetas-. Nos habla también de la cercanía de Jesús con sus amigos –los más cercanos, Pedro, Santiago y Juan- y sobre todo nos habla de las promesas de vida y plenitud que la Buena Nueva de Jesús trae al mundo. Sin embargo, en cristiano, para alcanzar esas promesas de Vida, para llegar a la Resurrección, es inevitable pasar por la Pasión, y para llegar con buen temple a ella, está la Cuaresma... que no hay otra manera de verla que como el mensaje que dirige Dios a Abrahán en la primera lectura, del libro del Génesis, que hoy se nos lee: sal de tu tierra, de lo conocido, de hacer las cosas como siempre, para dejarse encontrar por la sorpresa de Dios, que amplía la vida de cada uno si nos atrevemos a salir de nuestra tierra, de nosotros mismos, para escuchar a Jesús y seguirle.



Fray Vicente Niño Ortí
Convento Santo Tomás de Aquino 'El Olivar' (Madrid)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 12, 1-4a

En aquellos días, el Señor dijo a Abrán: «Sal de tu tierra, de tu patria, y de la casa de tu padre, hacia la tierra que te mostraré. Haré de ti una gran nación, te bendeciré, haré famoso tu nombre y serás una bendición. Bendeciré a los que te bendigan, maldeciré a los que te maldigan, y en ti serán benditas todas las familias de la tierra». Abrán marchó, como le había dicho el Señor.

Salmo

Salmo 32, 4-5. 18-19. 20 y 22 R/. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti

La palabra del Señor es sincera, y todas sus acciones son leales; él ama la justicia y el derecho, y su misericordia llena la tierra. R/. Los ojos del Señor están puestos en quien lo teme, en los que esperan su misericordia, para librar sus vidas de la muerte y reanimarlos en tiempo de hambre. R/. Nosotros aguardamos al Señor: él es nuestro auxilio y escudo. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti. R/.

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo 1, 8b-10

Querido hermano: Toma parte en los padecimientos por el Evangelio, según la fuerza de Dios. Él nos salvó y nos llamó con una vocación santa, no por nuestras obras, sino según su designio y según la gracia que nos dio en Cristo Jesús desde antes de los siglos, la cual se ha manifestado ahora por la aparición de nuestro Salvador, Cristo Jesús, que destruyó la muerte e hizo brillar la vida y la inmortalidad por medio del Evangelio.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 17, 1-9

En aquel tiempo, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y subió con ellos aparte a un monte alto. Se transfiguró delante de ellos, y su rostro resplandecía como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. De repente se les aparecieron Moisés y Elías conversando con él. Pedro, entonces, tomó la palabra y dijo a Jesús: «Señor, ¡qué bueno es que estemos aquí! Siquieres, haré tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». Todavía estaba hablando cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra y una voz desde la nube decía: «Este es mi Hijo, el amado, en quien me complazco. Escuchadlo». Al oírlo, los discípulos cayeron de brúces, llenos de espanto. Jesús se acercó y, tocándolos, les dijo: «Levantaos, no temáis». Al alzar los ojos, no vieron a nadie más que a Jesús, solo. Cuando bajaban del monte, Jesús les mandó: «No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos».

Pautas para la homilía

...Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan y se los llevó aparte a una montaña alta...

Los momentos más significativos de la vida de Jesús –quitando quizás el momento de las tentaciones y el del Bautismo- Jesús los vive con sus discípulos más cercanos, con los que quiere y a quien quiere. En un gesto así, tengo yo que se nos invita a nosotros a reconocernos en ellos, pero no sólo en una clave imaginativa de representarnos lo que ellos vivieron, sino como un auténtico ponernos en su lugar, tratar de tener los mismos sentimientos y emociones que ellos... ¿qué sentían Pedro, Santiago y Juan? A la montaña iba Jesús a orar, y ellos, pendientes y ansiosos de saber, de estar con él, de aprender, de pasar su tiempo con el Maestro, con gusto irían acompañándole, dejándose guiar por su amor por él. Esa actitud es clave para el discípulo, para el cristiano, la de quien ha visto y oído y sentido, que ahí, en esa persona, hay alguien que tiene palabras de vida. La cuaresma pues ha de tener un mucho de eso, de buscar los mismos sentimientos que aquellos que seguían a Jesús, renovar nuestro amor, nuestra esperanza, nuestra ilusión en el mensaje de Jesús de Nazaret, la pasión por hacerlo vida en nuestra vida, nuestros deseos de plenitud y de vida, como los discípulos más cercanos del Maestro.

...Se transfiguró delante de ellos y su rostro resplandecía como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz...

La Transfiguración, dicen los expertos bíblicos, es un anticipo, una prefiguración, un anuncio de lo que la Resurrección sería, del verdadero ser y la verdadera identidad de Jesús como Hijo de Dios, que se muestra en la gloria de su identidad. Es esa transfiguración que muestra a Jesús como la plenitud de Dios, como el Hijo amado, la que nos habla de las promesas de vida y plenitud del evangelio, la garantía, el anticipo, de que el mensaje de vida y libertad de la Buena Nueva son reales y posibles... Jesús como Hijo de Dios, muestra también la plenitud humana, lo que todo ser humano está llamado a ser, la identidad divina de Jesús nos habla también de la verdadera identidad humana, la que buscar y la que ir haciendo vida en el seguimiento de Jesús, la identidad que es plenitud cuando nos hacemos don, y cuidado, y liberación para los otros. Otra clave a tener presente en la cuaresma.

...Y se les aparecieron Moisés y Elías conversando con él...

De nuevo dicen los expertos que en esa conversación que mantienen con Jesús dos grandes personajes del Antiguo Testamento -Moisés como imagen de la Ley que tenía el pueblo de Israel como norma de conducta; y Elías como imagen de los Profetas que fueron en su historia y que recordaron las palabras de justicia de Dios-, en esa conversación se muestra la autoridad y superioridad del nazareno sobre ellos. Jesús trae la nueva Ley, la del amor, y hace presente la verdadera Justicia, la de la compasión y la misericordia. Pero esa superioridad está hecha de respeto y de consideración, de cumplimiento, una conversación como esa nos hace ver en imagen como Jesús, vinculado a la historia de la Revelación, a la Alianza de Dios con el pueblo de Israel, las trasciende y les da completo cumplimiento, haciéndola real en el amor y la misericordia, llevando a su perfección la historia de Dios con Israel, las promesas de la Alianza, hasta el amor y la misericordia, centro de su mensaje, y real camino de vida para el cristiano.

...Señor, ¡qué hermoso es estar aquí!...

Es por eso que los discípulos pueden afirmar su contento en esa situación, porque son capaces de atisbar algo del cumplimiento de esas promesas de plenitud, son capaces de experimentar la hondura y la realidad de las promesas de amor y misericordia de Dios para el mundo que muestra su Hijo, Jesucristo. Esas promesas, que en este pasaje se muestra en imagen de gloria y en un lenguaje profundamente mítico, como una teofanía -una manifestación de la gloria de Dios-, nos hablan de realidades muy humanas, de los profundos deseos de cada uno... deseos profundos de paz, de hermosura, de bondad, de amor, de fraternidad, de plenitud, de conocimiento, de verdad... Deseos a los que es el amor y la misericordia los que responden, deseos que sólo son posibles alcanzar atendiendo a todas las dimensiones humanas, desarrollando todas las posibilidades humanas, teniendo en el centro de todas ellas, la sed de trascendencia, la sed de Dios, de más... Pero siendo también conscientes que en la profunda paradoja que es el ser humano, para alcanzarlas hay que vaciarse de ellas... en la paradoja que para encontrarse, hay primero que darse por entero, en la paradoja de que a la vida plena, sólo se llega a través de la muerte... la muerte de todo lo que nos encierra sobre nosotros mismos, la muerte de lo que nos centra en el yo, para poder abrirnos al otro y al Otro absoluto... la paradoja de que dándonos por entero, es como nos llenamos por entero...

...Este es mi Hijo, el amado, mi predilecto. Escuchadle...

Por eso la voz de Dios señala precisamente a su Hijo, porque ese es el mensaje central del amor y la misericordia que Jesús de Nazaret muestra, que es en la entrega más radical, como se alcanza la vida más plena, por eso la voz de Dios apunta a escuchar a su Hijo, nos apunta a que es escuchándole como se alcanza esa plenitud y esas promesas... Escuchándole y no sólo oyéndole... escuchar implica no sólo atención, sino también acción, poner por obra lo escuchado, interiorizarlo, meditarlo, hacerlo parte de uno, hacer vida lo escuchado... Y escucharle es atender a toda su vida, a sus gestos, sus palabras, sus enseñanzas, su testimonio... y su entrega, su entrega hasta la muerte y una muerte de cruz, su entrega por amor.

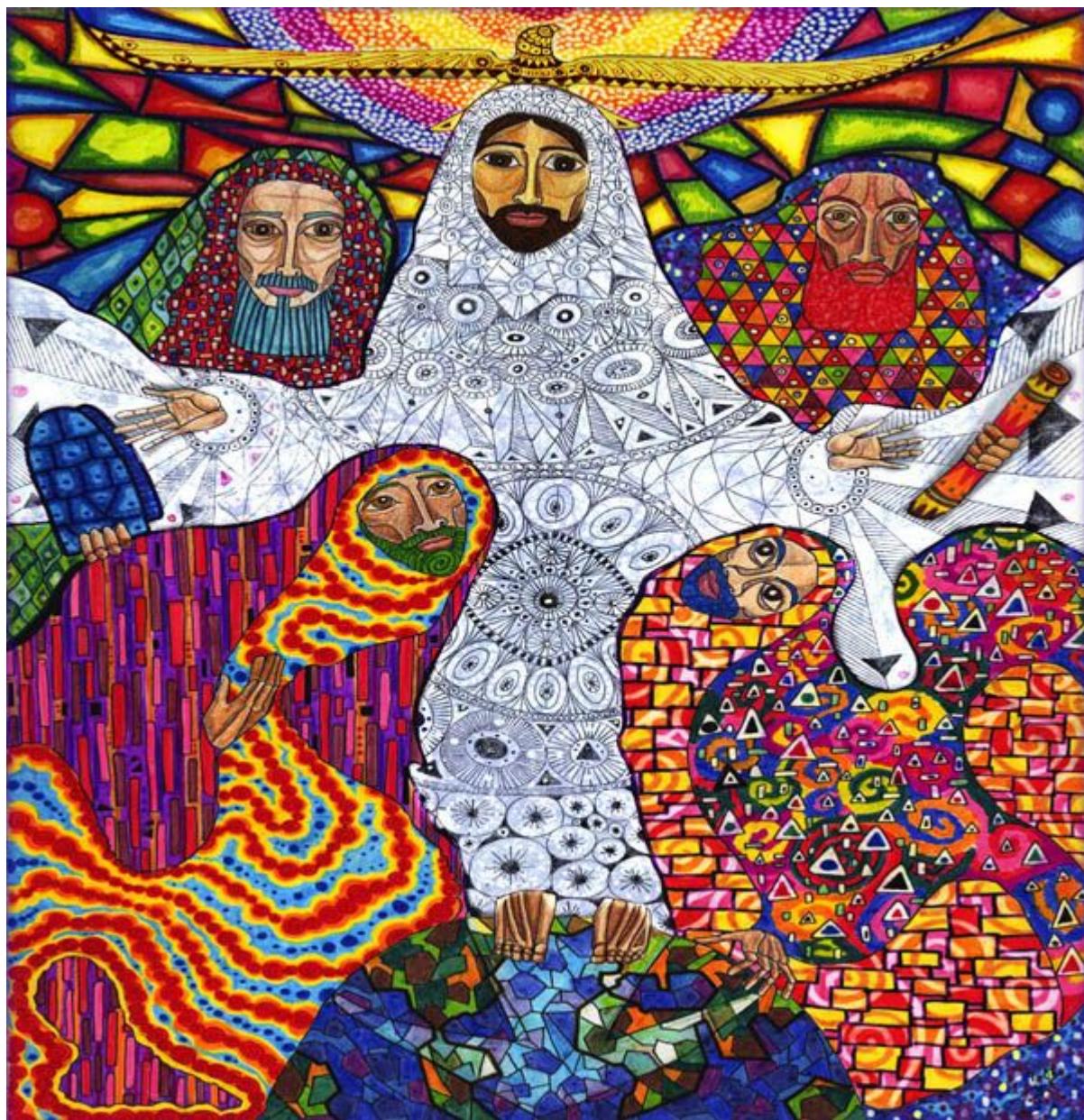
...Levantaos, no temáis...

Y precisamente ese "levantaos" es lo primero que escuchan los discípulos de Jesús tras la voz del Padre. Un levantaos que es un ánimo a ponerse en camino, a hacer vida de esa experiencia de plenitud, de esa promesa atisbada, un ánimo para hacer vida lo escuchado en la vida de Jesús... con la prueba de que merece la pena ese camino. Un levantaos que enlaza con la primera lectura de hoy y el mensaje de Dios a Abraham para salir de su tierra hacia las promesas de vida que el Señor le tiene preparadas. Salir de la propia tierra en cuaresma bien podemos leerlo como dejar atrás lo común, lo conocido, lo habitual, lo que hacemos siempre, lo que nos tiene atados a lo que hay de conocido y banal en nuestra vida, para dejarnos sorprender por Dios, para ir en búsqueda de esas promesas de vida.



Fray Vicente Niño Ortí
Convento Santo Tomás de Aquino 'El Olivar' (Madrid)

Evangelio para niños



La Transfiguración

Mateo 17, 1-9

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, Jesús tomó consigo a Pedro a Santiago y a su hermano Juan y se los llevó aparte a una montaña alta. Se transfiguró delante de ellos y su rostro resplandecía como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. Y se les aparecieron Moisés y Elías conversando con él. Pedro entonces tomó la palabra y dijo a Jesús: «Señor, ¡qué hermoso es estar aquí! Siquieres, haré tres chozas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías. Todavía estaba hablando cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra, y una voz desde la nube decía: «Este es mi Hijo, el amado, mi predilecto. Escuchadle. Al oírlo, los discípulos cayeron de brúces, llenos de espanto. Jesús se acercó y tocándolos les dijo: «Levantaos, no temáis. Al alzar los ojos no vieron a nadie más que a Jesús, solo. Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó: «No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos.

Explicación

Un día Jesús compartió con sus amigos un secreto los llevó a una montaña alta y se llenó de luz, mientras hablaba con Moisés y Elías y una voz decía: «Este es mi Hijo amado. Escuchadle». Esto ocurrió para darles ánimos, de tal modo que cuando le vieran morir en la cruz no perdieran la esperanza del todo y recordaran lo que pasó en ese monte, cuando él se les apareció revestido de luz.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

SEGUNDO DOMINGO DE CUARESMA – CICLO “A” (Mt. 17, 1-9)

NARRADOR: En aquel tiempo Jesús se encontraba rodeado de sus discípulos y de mucha gente que había venido de todas las aldeas y lugares vecinos a escucharle. Después que les hubo instruido, Jesús se levantó.

JESÚS: ¡Pedro, Santiago, Juan, venid conmigo!

PEDRO: ¿Qué quieres, Maestro? ¿Dónde tenemos que ir?

JESÚS: Pienso que es un buen día para subir al monte Tabor.

JUAN: ¡Estupendo! El panorama desde allí resulta impresionante.

SANTIAGO: ¡Vamos ya! Hace tiempo que no subo al Tabor.

NARRADOR: Cuando llegaron a la cima, Jesús se transfiguró delante de ellos. Su rostro resplandecía como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. Entonces aparecieron Moisés y Elías que comenzaron a hablar con él. Los discípulos no entendían nada de lo que hablaban.

JUAN: Señor... ¡Qué hermoso es estar aquí!

SANTIAGO: Es verdad, Jesús. Ahora vemos lo importante que eres.

PEDRO: Maestro, si quieras haremos tres chozas: Una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.

NARRADOR: Todavía estaba hablando, cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra. Y una voz desde la nube decía:

VOZ: Este es mi Hijo amado, el escogido. ¡Escuchadlo!

NARRADOR: Al oírlo, los discípulos miraron a todos lados y no vieron a nadie más que a Jesús solo con ellos.

JESÚS: Levantaos. No tengáis miedo. Vámonos ya junto a todos. Es hora de regresar.

NARRADOR: Los discípulos no acertaban a entender lo sucedido. Y pensaban en la cara de incredulidad que pondrían sus compañeros, cuando les contaran lo que había pasado. ¡Se van a quedar de piedra!

JESÚS: No contéis a nadie lo que habéis visto hasta que el Hijo del Hombre resucite de entre los muertos.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández